

BIBLIOGRAFIA

JOSE ANTONIO DE DONOSTIA. *Historia de las danzas de Guipúzcoa, de sus melodías antiguas y sus versos. Instrumentos musicales del pueblo vasco.* Zarauz, s. a.

Dos estudios contiene este último libro del P. Donostia, a quien hemos perdido sin que sepamos darnos cuenta exacta de lo mucho y de lo bueno que hemos perdido. Algo de eso nos lo ha dicho ya en estas mismas páginas Labayen y nos lo dirán —sirvales esto de recordatorio— Odriozola y Bello Portu.

En el primero de esos estudios se aborda nada menos que una traducción, **minutis minuendis**, del GIPUZKOAKO DANTZAK de Iztueta. Hacía mucha falta, porque era el texto ineludible que manejaban nuestros maestros de danzas y el único patrón que hacía que esas danzas no se desnaturalizasen demasiado. Era, sin embargo, poco abordable, por la afición de Iztueta a usar neologismos de su propia cosecha.

El empeño se ha logrado gracias al esfuerzo y al conocimiento del Padre Donostia. Y no importa demasiado que no sea un texto completo, ya que lo podado era poco aprovechable. Precisamente, aguardaba ya la visita del autor para llamar su atención sobre una de las supresiones. Era que había omitido (se comprende muy bien la omisión) una anécdota en que figuraba como protagonista un **dantzari** de mucha categoría: José Domingo Beraberaco. El apellido propio del danzante era el de Arregui, el mismo que correspondía al autor por línea materna, ya que eran parientes entre sí. De haberlo sabido, no hubiera omitido.

Así es que el servicio prestado por el P. Donosti a los folkloristas es del grado de los eminentes, ya que no se verán precisados en lo sucesivo a manejar diccionarios, tarea inútil porque los diccionarios no registran los neologismos de Iztueta creados muchas veces con cierta arbitrariedad.

En el segundo estudio se contiene un análisis completo de los instrumentos populares de música, llegándose siempre al ápice de la investigación en virtud del procedimiento exhaustivo del autor. Desde un punto de vista exclusivamente histórico interesa extraordinariamente la eliminación del tópico de **vasca tibia**, que no era precisamente flauta vasca, sino flauta vaciada, ahuecada.

ICHAROPENA ha triunfado, como siempre, en su empeño tipográfico.

JOSE MARIA IRIBARREN. *Pamplona y los viajeros de otros siglos*. Pamplona, 1957.

Yo me suelo ver perplejo al enjuiciar la obra de José María Iribarren. Porque si me viene a las manos una publicación de contenido literario, sobre todo si es producto de creación, llego a convencerme fácilmente de que Iribarren es uno de los primeros literatos que circulan por el mundo de las letras, aunque pase lamentablemente inadvertido en muchos ambientes. Para mí su "Patio de caballos" es una auténtica obra maestra. Pero ocurre que, si me encaro con alguna de sus publicaciones no directamente literarias: "Vocabulario Navarro", "Historia y Costumbres", por ejemplo, tengo que doblegarme ante su exhaustivo procedimiento de investigación. Tema que toca es tema retirado de la circulación. Dígalo "La batalla de Larramiar".

Y eso es precisamente lo que me pasa ante su libro "Pamplona y los viajeros de otros siglos". Porque he llegado a la conclusión de que ya no hay nada más que decir sobre ese tema. Iribarren consulta archivos, consulta bibliotecas y consulta personas. Aquí, en San Sebastián, cuando no le reclama la playa de baños o la plaza de toros, echa su ancla en nuestra biblioteca y, bien fondeado, exprime y seca nuestras fuentes bibliográficas. Y, como lo mismo hace en Bilbao, en Madrid y no se diga que en Pamplona, dicho queda que agota los asuntos. Eso, aunque él diga —y así será— que le quedan aún por consultar las fuentes alemanas e inglesas.

Quede, pues, claro que, sobre lo que dice Iribarren, ya no hay más que decir en orden a lo que dijeron **todos** los viajeros que visitaron Pamplona, incluso Robinsón Cruscé, el personaje real aprovechado por Defoe. Conste además que el autor no se limita a reseñar, sino que maneja la crítica a más y mejor. La parte gráfica es también completa.

F. A.

PABLO DE ZAMARRIPA Y URAGA. *Vocabulario vasco-castellano y castellano-vasco*. 4.^a edición. Talleres Gráficos Verdes. Bilbao, 1957.

Este vocabulario constituye el complemento indispensable de la excelente gramática vizcaína del finado don Pablo Zamarripa, cuya 7.^a edición hemos reseñado en estas páginas (XI, p. 462). Esta obrita de 164 páginas tiene todas las buenas cualidades de las demás obras del autor: claridad, buen sentido y mesura. Contiene muy útiles indicaciones sobre el léxico vizcaíno que pueden servir de mucho incluso a personas en quienes sin duda no pensaba el autor al componerlo, entre ellas la notación del acento en casos excepcionales. Los neologismos no son muy escasos, pero están señalados siempre cuidadosamente, incluso alguna vez (cf. **boli** "marfil", por ejemplo) en que sólo se trata de voces castizas anticuadas.

La nueva edición está limpiamente presentada y las erratas son muy escasas. En la pág. 15 hay **artxain** por **artzain** (s. u. **artzai**), que viene en la línea siguiente.

L. M.

MIGUEL ARTOLA. Sitio y reconstrucción de San Sebastián (1813-1820). Madrid, 1956.

El Sitio y destrucción de San Sebastián en 1813 y la reconstrucción posterior de la ciudad estaban bien servidos bibliográficamente. Tanto las fuentes francesas como las españolas se dedicaron a esclarecer, al parecer suficientemente, el tema del Sitio, al tiempo que nuestros autores locales, Múgica, Anabitarte, etc., aportaron sus conocimientos sobre el problema de la reconstrucción.

Siendo eso así, parece que no había más que decir sobre esos asuntos. Pero no se contaba con la especial dotación de Miguel Artola para encararse con la historia de los siglos XVIII y XIX que logra expresar en tal forma, que descubre no pocas cosas soterradas. Porque hay que tener en cuenta que en esos problemas tan recientes lo que suele plantearse al autor es precisamente el embarazo de la elección. Y claro es que quien había triunfado tan abiertamente en el empeño de ilustrar un tema tan trillado como el de los afrancesados y ese otro tan prolijamente estudiado como es el de la figura y la obra de Jovellanos, había de triunfar también aquí.

Y la verdad es que ha triunfado con caracteres de plenitud. La Academia de Bellas Artes, tan intervencionista antes en problemas de construcción, le ha suministrado materiales preciosos que ha explorado y explotado concienzudamente. Hay entre ellos piezas tan fundamentales como la Descripción exacta e individual del estado en que se hallaba la ciudad de San Sebastián antes de su ruina, materia de un legajo que hace muy bien Banús en desear que figure en el Archivo Municipal de San Sebastián en reproducción microfotográfica.

Quedamos en que el folleto de Artola es desde ahora pieza indispensable para el estudio de la Historia de San Sebastián, tan necesitada de publicaciones de ese género que cubran las lagunas de nuestros destruidos archivos.

F. A.

CASTO FULGENCIO LOPEZ. Juan Picornell y la conspiración de Gual y España. Ediciones Nueva Cádiz. Caracas. Madrid, 1955.

Casto Fulgencio López es ya ventajosamente conocido por los lectores del BOLETIN como autor de una biografía de Lope de Aguirre, el caudillo oñatiarra, y, entre otras notables obras, de una monografía acerca de la Margarita, la isla teatro de las tenebrosas hazañas del caudillo marañón y de otro sugestivo estudio sobre La Guaira, el puerto que tanto tiene que ver con la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.

Ahora, el cronista venezolano concentra su atención sobre la figura del inquieto conspirador mallorquín Juan Bautista Picornell y Gomila, inspirador de la fracasada intentona republicana planeada para la noche de San Blas, 3 de febrero de 1795. Salvado en último extremo de la horca y condenado, juntamente con otros conspiradores a encierro perpetuo, Picornell, desde la cárcel de La Guaira, en la que fuera abovedado, entró en relación con don José María España, notable ciudadano guaireño y el capitán retirado don Manuel Gual, con quienes, beneficiándose del trato de favor que le concedió Oramas, el alcaide de la prisión, entró en relación inmediatamente.

Casto Fulgencio López nos ofrece en este libro una minuciosa crónica de La Guaira y de la sociedad guaireña, donde predominaba el gentilicio vasco. Es asombroso el número de apellidos vascos que salta continuamente en esta relación del escritor de Caracas. Desde este punto de vista, la crónica de la conspiración de Gual y España, desgraciados precursores de los caudillos independentistas americanos, contribuye mucho a completar la historia de las secuencias originadas en Venezuela por las actividades de la Real Compañía Guipuzcoana. En la convención guaireña tenían parte activa los vascos Aranzamendi, Mendiri, Arrambide, Larruleta, Sorondo y Goenaga.

Por lo demás, Casto Fulgencio López narra con prosa sencilla, pero hondamente sentida, todos los preliminares, incidencias y tristes resultados de la fracasada conspiración de Gual y España, precursores de los caudillos independentistas. Es un relato ajustado, lleno de matices, donde brilla la fundamental honradez del historiador caraqueño.

J. A.

Anuario de Eusko-Folklore. Tomo XIV. San Sebastián, 1956.

Los Anuarios de Eusko-Folklore eran objeto de una fuerte demanda en librerías y bibliotecas. Y su prolongada interrupción era motivo de lamentación entre los muchos candidatos a su lectura y estudio, entre los que, claro está, había que contar a los especialistas extranjeros que no eran quienes menos se lamentaban.

Afortunadamente se ha reanudado su publicación, y este tomo es el que abre la nueva etapa. Está dedicado a reseñar la vida pastoril en forma poligráfica, más en cuanto a la pluralidad de los autores que en cuanto a la especificación de los temas. No se crea, sin embargo, que se haya producido una rotura del sistema. Este aparece patente en la buena ordenación del plan que abarca todos los aspectos de la vida pastoril y comprende a toda la geografía del país.

Presididos por la figura descolante del Maestro Barandiarán, a quien se deben tres de los estudios, aparte del prólogo, se ve aquí a una docena de buenos investigadores disciplinados en los métodos severos de aquél.

Todo hace suponer que este volumen compensará a los ansiosos de su prolongado ayuno.

F. A.